



UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Santiago, 2 de Octubre de 1973.

Señor
Fernando Castillo Velasco
Rector
Universidad Católica de Chile
Presente

Estimado Rector y amigo:

Me permito hacer llegar a Ud. la carta-renuncia que he remitido con esta fecha al Gran Canciller de la Universidad.

No quiero que ésta sea una carta formal dirigida a la autoridad que me dió toda su confianza como para designarme en el cargo que he desempeñado en la Universidad y que siempre me otorgó el respaldo para el desempeño de mis funciones. Estas líneas pretenden dejar testimonio de la gratitud de orden personal, hacia su Jefe y hacia quién, más que en esa condición, fué su amigo y que nunca dejó de tenderle su mano fraternal y comprensiva en términos de asegurar una convivencia realmente fraternal.

Pero hay más que eso y en esto quiero ser muy claro y repetir conceptos que he emitido en múltiples oportunidades y en todos los niveles. Como universitario y como chileno me siento con un tremendo deber de gratitud hacia un hombre que gracias a sus ~~grandes~~ condiciones humanas, a su maravillosa facultad de tratar con las personas y de imponer en el ambiente en que actúe un sello de respeto hacia todos, unida a sus increíbles dotes de realizador al margen de cualquier individualismo, logró el milagro de transformar positivamente la Universidad mientras otras instituciones se destruían por rencillas internas. La reforma de la Universidad y su crecimiento espectacular en todos los aspectos dentro de un marco de respeto irrestricto a los valores auténticamente universitarios y a los valores esenciales del cristianismo, no habrían podido llevarse a efecto si no hubiera contado con un Rector como Ud.

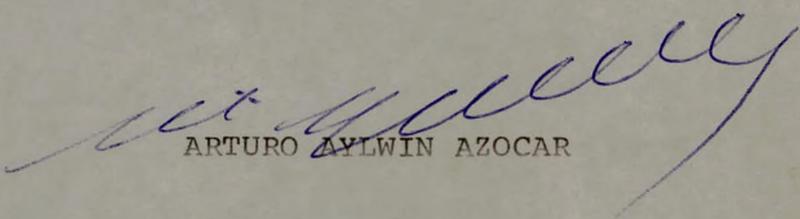


Una de las cosas más difíciles en la vida es lograr el equilibrio entre la justicia y la eficiencia, entre el cambio y el respeto al hombre, entre la convicción y la tolerancia, entre el principio y la realidad, entre el interés colectivo y los intereses individuales, entre la construcción rápida y la prudencia y entre la relación con la autoridad estatal y la relación interna. Honestamente creo que durante su mandato todos esos equilibrios se lograron substancialmente, aún cuando se hayan podido cometer errores transitorios, en un momento histórico tremendamente difícil.

Todo lo que digo anteriormente adquiere más relevancia que nunca en estos instantes de incomprensión e ingratitud de algunos.

Deliberadamente y con mucho esfuerzo he querido ser en estas líneas racionalmente justo y no dejarme arrastrar por los sentimientos. Porque, si fuera por éstos, mi corazón se abriría en un torrente de sensaciones que hablarían de tanto cariño, de tanta lealtad y de tanta comprensión hacia el hombre que frente a los suyos y frente a sus amigos merece realmente el título de tal.

Emocionado le abraza,


ARTURO AYLWIN AZOCAR